

Cuando un político llora

✓ 12-III-73

PEDRO CRESPO

PERIODISTA

No se entendieron las dudas del alcalde de Madrid ante el cese, cantado en más de una ocasión, del concejal Matanzo como presidente del distrito Centro. Acaso porque, en política, las dudas acerca de un cese, de una sustitución, vienen dadas por los votos y las influencias que el cesado o sustituido representa, las vacilaciones del dubitativo alcalde madrileño resultan chocantes. El temor ante la reacción del cesado, habida cuenta de su fama de hombre directo y poco dado a las convenciones de cortesía, era lo que podía frenar la decisión de Álvarez del Manzano para poner remedio a una casi permanente irritación de estamentos e instituciones con el polémico concejal. Pero lo que Matanzo hizo fue llorar. "Mis lágrimas regarán Madrid", dijo, emulando a Boabdil, y todos se han quedado tan contentos, sin Aixa que reprochase a su hijo no haber sabido defender como hombre lo que lloraba como mujer. Matanzo se abrazó a Álvarez del Manzano, que lo acababa de cesar, y el alcalde le prestó su hombro almohadillado como apoyo y paño de lágrimas.

No sé si Ángel Matanzo seguirá o no en el PP (faltan dos años largos para las elecciones municipales madrileñas), si se prestará a ser, como piensa, "el botones del alcalde", pero sus lágrimas compungidas en el hombro de su superior, contrición después del castigo, han abierto un paisaje nuevo en la política de todos los días. El mismo martes que cesaban a Matanzo era elegido presidente del Episcopado español monseñor Yanes y Alfonso Guerra había brillado por su ausencia en la reunión del grupo parlamentario socialista con el secretario general del PSOE y presidente del Gobierno, Felipe González. El obispo Yanes parecía contrariar, con su elección, los propósitos de la Nunciatura, que apuntaban a otro candidato, y se hablaba de renovación sin aspavientos y de la hipotética salida del nuncio, de vuelta al Vaticano. En Ferraz se afirmaba que las diferen-

cias partido-Gobierno son cada vez mayores y que el modelo de 1974, después de Suresnes y de la elección de Felipe González bajo la capa de "Isidoro" el sevillano, ya no es válido, roto y *descangillado* como está.

Monseñor Yanes no necesita llorar en ningún hombro, y tampoco tienen por qué llorarle a él. La Iglesia española, de exquisita obediencia a Roma, hace cíclicamente una política de convergencia con el Gobierno o busca su paralelismo, según las circunstancias que marcan a este Ejecutivo. Para un Gobierno socialista en el declive, y para un posible Gobierno popular emergente y acaso revanchista, vale más un Yanes que un Carles, y no en vano la Iglesia católica lleva veinte siglos de existencia.

Alfonso Guerra, sin embargo, que ha encontrado sorprendente acomodo en el silencio, no buscará el hombro de su líder, tal vez porque los hombres como él no lloran nunca en público y convierten lágrimas en puñales cuando lloran a escondidas.

Nada debe temer Álvarez del Manzano de Matanzo, asesor de abastos y mercados, de berzas y repollos, y morros y

morcillos, y besugos. Nadie pondrá en duda el sentido de la justicia que adornaba al hasta hace casi nada concejal de Centro. Sin embargo, en todas partes donde haya felipistas, funcionarios de nuevo cuño y cargos de la situación temen ya la reacción de Guerra.

¿Hasta cuándo durará su silencio? ¿Podrá dormir tranquilo su jefe y aliado de antaño? ¿Cuántos mitos están ahora mismo amenazados, en cuanto a rectitud, honradez y decisión? Faltan muchos meses para que llegue octubre. La catarsis húmeda y afectiva de Ángel Matanzo le ha dejado limpio de malas intenciones. Monseñor Tagliaferri comienza a mirar sus armarios, por si ha de preparar pronto la maleta. Y Alfonso Guerra calla, pero dejándonos a todos en la convicción de que no otorga. Y uno, sin querer, piensa en Goya y en su aguafuerte, en los dos hombres, garrote en mano y enterrados hasta las rodillas, dispuestos a no perdonar un golpe. ¡Bien llorado, Matanzo!

***Hace algunas semanas
se dieron tres aldabonazos
en la sociedad que todavía
resuenan como avances
de lo que haya de ocurrir***
